

Pisando fuerte

Enrique Figaredo

Es asturiano y tiene 48 años. También es jesuita y licenciado en Ciencias Empresariales, Teología y Filosofía. Ha dedicado gran parte de su vida a ayudar a los más desfavorecidos en Camboya desde que en 1985 se presentó como voluntario para el Servicio Jesuita para los Refugiados. Se le conoce como “*el obispo de las sillas de ruedas*” al trabajar en campamentos de refugiados desarrollando los servicios sociales y la educación para las personas más necesitadas, especialmente los niños que han sufrido marginación, secuelas de la guerra y mutilaciones. Enrique es noticia por haber recibido el Premio Vocento de los Valores Humanos, compartiéndolo con Daniel Bareboim por su intensa labor humanitaria y de solidaridad entre los pueblos. ■



Sacha Van Loo

La policía de Bélgica ha creado un grupo de seis policías ciegos especializados en idiomas y reconocimiento de voces, acentos, sonidos y acústica, que analizan grabaciones de todo tipo para descubrir indicios que pasan por alto otros policías. Uno de estos agentes es Sacha Van Loo, de 36 años, padre de dos niños y ciego de nacimiento. “*Ser ciego me ha obligado a desarrollar mis otros sentidos, y mi poder como detective reside en mis oídos*”, ha comentado. Habla siete idiomas, entre ellos el ruso y el árabe, y su sentido del oído es tan agudo que puede identificar de inmediato qué número se ha marcado escuchado los tonos, o saber qué modelo de coche se escucha en una grabación por el sonido del motor. De lo único que se lamenta es de que no le permitan llevar pistola en el trabajo ni realizar detenciones. ■

José del Rocío Millán

Nació en Huelva y tiene 45 años. Este científico onubense es el coordinador de un proyecto europeo llamado MAIA, que está financiado con cargo al VI Programa Marco, y desarrolla un dispositivo móvil que pueda ser dirigido con el pensamiento. Trabaja en el instituto Dalle Molle de Inteligencia Artificial (IDIAP) en Martigny (Suiza), y utiliza tecnologías que captan el sistema neuronal del individuo, para así interpretar las señales cerebrales de forma instantánea. Con este sistema ha desarrollado un mecanismo que puede dirigir una silla de ruedas con gran precisión respondiendo a esas instrucciones del usuario. Este dispositivo también puede ser usado para otras aplicaciones como manejar un robot que ayuda a alcanzar y manipular objetos o afrontar situaciones de emergencia, como la avería de la silla de ruedas o el brazo del robot. ■



Judith Díaz Izquierdo

de vocación
actriz
y coreógrafa

“Estudio para encontrar un nuevo empleo: quiero trabajar en el Senado”

Viene al mundo en Madrid en 1980. Es la pequeña de la familia, “*tengo dos hermanos que se llaman Ruth e Israel. Mi hermana es mayor que mi hermano*”. Judith nace con síndrome de Down y recibe tratamiento en la unidad de Estimulación Precoz de la misma maternidad. Complementa la estimulación con “*la clase de natación en María Corredentora*” y con diversas actividades en El Tejar de Somontes, donde aprende a moverse en el agua, a jugar al tenis y a practicar patinaje sobre ruedas.

Tras esta etapa pasa a la guardería laboral del INEM, donde trabaja su madre. “*La guardería*”, como ella dice, no es de integración, por lo que es una más y aprende a desenvolverse con los demás niños.

A los 5 años entra en Psico Ballet de Maite León. En 1987 ganan el Premio Reina Sofía (luego vendrían muchos más) y comienzan las giras nacionales e internacionales. Judith es de las pequeñas, de las más graciosas y llamativas para el público. “*Hice ‘El nacimiento para un eclipse’, ‘El musical’, ‘Réquiem’... ahí tenía unos diez años. Tenemos montones de actuaciones y salidas*” recuerda.

Con 7 años se incorpora al Colegio Príncipe de Asturias de Madrid donde hace una gran amistad con sus compañeros, “*mis amigos del alma*”. Las decepciones vienen por el descubrimiento de sus limitaciones, por ver que ella no aprende como los otros, por saber que tiene síndrome de Down, por los cambios de clase que ella considera exclusiones. Judith explica su experiencia en pocas palabras: “*Pues estaba muy bien en ese colegio, pero al final hemos tenido problemas*”. La cambian al colegio Quinta

Lleva 22 años en el Psico Ballet de Maite León y actualmente participa en un proyecto de formación para su inserción laboral

del Pardo, donde no recibe la necesaria atención, “*allí estaba también mi gran amiga María Alonso, que me hacía muy feliz y que también venía conmigo al Psico Ballet*”. Le sigue el Colegio Cambrils. Este centro y “*mi amiga Mariam*”, su directora, deja huella en nuestra protagonista, que empieza a ser una persona adulta. Con Cambrils viaja a Cochabamba a un encuentro internacional. En todos estos centros estudia y adquiere las habilidades necesarias para aumentar su grado de autonomía. Su educación en ningún caso ha sido sobreprotectora y eso se aprecia.

Y continúa en el Psico Ballet, al que hace referencia permanentemente y donde lleva 22 años. Ya no es de las pequeñas y deja de estar en la compañía principal. Disminuyen sus actuaciones, se siente apartada, pero quiere continuar. Judith se considera una actriz y una coreógrafa y monta con familia y amigos sus propios números. “*También hice ‘Nuestros Yos’ y Powaaqqatsi, ahí sale la voz de la jefa*” ¿Y quién es la jefa? “*Maite*

León. También hemos hecho la ópera ‘*La Gioconda*’. Hemos hecho un montón de giras: Nueva York, París, Burgos, Tenerife, Málaga, Logroño... y también Sevilla, Granada y Bruselas” dice haciendo gala de todo un alarde de memoria, a la que alguna vez añade algo de imaginación. “*Ahora la jefa, la segunda, es Gabriela*” (hija de Maite León y actual presidenta del Psico Ballet).

Posteriormente, nuestra protagonista entra en el centro ocupacional Instituto de Psicopediatría Quintero Lumberras, incorporándose al taller de serigrafía. En la actualidad compagina esta actividad por las tardes con el Programa Pro Mentor de la Universidad Autónoma de Madrid y PRODIS por las mañanas, un proyecto de formación para la inclusión laboral que pone el acento en su maduración personal y en el aprendizaje de procesos.

Judith es una mujer muy cariñosa y con una gran energía. Mantiene vivos los buenos recuerdos de su infancia: colegios, Psico Ballet, los juegos con sus hermanos... Está atenta a los detalles y se la ve feliz. Disfruta de sus actividades y piensa en el futuro: “*estudio para encontrar un nuevo trabajo. Quiero trabajar en el Senado, pero tengo que estudiar mucho y hay que ir a por ello porque es lo más importante para mi futuro*”. ¿Pero si no es el Senado y es otra oficina no pasa nada? “*No*” contesta. Judith es el ejemplo palpable de que las personas con discapacidad intelectual, con los apoyos suficientes, pueden llevar una vida bastante más autónoma de lo que la gente se imagina. Ése ha sido el objetivo de su educación y de su familia. ■